

es decir, un horizonte cargado de peligros y con un problema complicado y de no fácil solución si la evolución no se antepone con ojo avizor y patriótico á la vez que generoso á los ímpetus desastrosos y devastadores de la revolución, alentada por el antagonismo del obrero contra el patrón, y sostenida por la tradicional inquina del pobre contra el rico, concitada mas y mas por la desamortización que ha puesto en manos de estos los bienes del acervo común de aquellos, como eran los bienes Eclesiásticos, los de Propios, los de los establecimientos de Beneficencia é Instrucción. La evolución debe de buscar la paz, por lo mucho que ansían el socialismo y la revolución la guerra. ¡La reivindicación tardará en venir, pero no será porque los de arriba con sus torpezas y los de abajo con sus impacencias, no la llaman á voces!

Nuestros desatentados gobiernos han hecho, mejor dicho, han pretendido hacer crecer la riqueza pública á medida de sus elucubraciones financieras, invirtiendo los términos mas rudimentarios de economía que indican que cada uno gaste en proporción de sus recursos; aquí sucede al revés, la medida de la tributación no es, no, la riqueza del país, sino las necesidades de los partidos que sacrifican á la nación por atender á los gastos por ellos creados en los presupuestos del Estado, dirigido y gobernado por esos partidos que cuando están en la oposición son mandatarios *del país que paga* y cuando disfrutan del poder son representantes y hasta defensores de las *nóminas de sus sectarios que cobran*. Para que se vea como ha tratado á la España contribuyente desde 1845, allá van unos cuantos pero significativos números:

1845—300	millones de pesetas de gastos del Estado.
1855—374	id.
1865—639	id.
1875—762	id.
1885—897	id.

Es decir, que en 40 años hemos triplicado nuestros gastos ¿pero ha aumentado en tanto nuestra riqueza pública? ¡ojalá fuera verdad tanta belleza!

La penuria creada al contribuyente por las enormes exacciones del fisco no pueden menos de repercutir sobre la hacienda municipal que se ve reducida y hasta constreñida á vivir exclusivamente con lo mas preciso, apiadada del estado desastroso de andrajos y de miseria en que los gobiernos han dejado al país, aunque sea á costa de no tener bien atendidos sus servicios locales, viéndose re-